

## Canales de luz y bendición

El evangelismo personal consiste en predicar el mensaje de salvación de Jesucristo a las personas con quienes tengamos contacto. Elena G. de White dice: «Siempre que encuentren la oportunidad de hacerlo, siéntense con alguna familia, y permitan que sus miembros hagan preguntas. Luego contéstenlas con paciencia y humildad. Lleven a cabo esta obra en conexión con sus esfuerzos públicos. Prediquen menos y eduquen más, impartiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños» (*El evangelismo*, cap. 14, p. 361).

Dar testimonio es un mandato bíblico. La Gran Comisión incluye a todos los creyentes. Quien acepta el evangelio recibe la verdad sagrada que debe ser impartida al mundo. Al igual que en los días de los discípulos, en este tiempo hay una gran obra que debe ser hecha con simpatía y compasión. El Señor nos dice a través de la Biblia y del Espíritu de Profecía:

- «¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!» (Isa. 60: 1).
- «Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra» (Hech. 13: 47).
- «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti» (Mar. 5: 19).
- «Hay que llegar hasta los hombres y las mujeres que viven a lo largo de las rutas

principales y de los caminos menos transitados» (*El evangelismo*, cap. 2, p. 27).

- «La invitación del evangelio debe hacerse a los ricos y los pobres, a los encumbrados y a los humildes, y por lo tanto hemos de proyectar los medios necesarios para llevar la verdad a nuevos lugares y a toda clase de gente» (*El evangelismo*, cap. 16, p. 40).
- «De los métodos de labor de Cristo podemos aprender lecciones valiosas. Él no siguió solo un método; en varias formas buscó captar la atención de la multitud, para poder proclamarles las verdades del evangelio» (*El ministerio de la bondad*, cap. 7, p. 55).
- «Hay que satisfacer primero las necesidades temporales de los afligidos, y aliviar sus problemas y sufrimientos físicos, y entonces hallarán una avenida abierta al corazón, donde podrán plantar la buena simiente de la virtud y la religión» (*Servicio cristiano*, cap. 11, p. 138).

Los cristianos hemos de ser canales de luz para la gente. Hemos de descubrir cómo quiere Dios alcanzar al mundo que está a nuestro alrededor y procurar con toda diligencia aliviar las miserias de la humanidad doliente. La iglesia debe ir al campo de Dios. El Señor pide más obreros, porque hay una gran obra que debe realizarse.

*Pr. Jesús Rueda,*  
Ministerios Personales,  
Asociación del Pacífico, Colombia.